

PLESIOSAURIO

Primera revista de ficción breve peruana

Año X, N° 10, Vol. 1. Lima, diciembre de 2017.



La estética de los márgenes. Entrevista con Miguel Maldonado

Nieves M^a Concepción Lorenzo y Darío Hernández

Miguel Maldonado (Puebla, México, 1976) ha publicado *Poesía Magia Corriente* (Destrazas Ediciones, 2004), *La carne propia* (Colibrí, 2006), *Ciudadela* (CONACULTA, 2008), *Los buenos oficios* (CONACULTA, 2010), la antología *S'attarder aux détails* (Écrits de Forges-Mantis Editores, 2011), *Una gota* (One Stroke, 2012, con el diseño gráfico de Katsumi Komagata), *Lobos* (Taller Ditoria, 2012), *420 golpes* (Book Thug / Mantis, 2012), *Octavio Paz. Hommage et profanation* (CNRS, 2014), *El libro de los oficios tristes* (Monte Carmelo / Destrazas Ediciones, 2015), *Bestiario* (Aldus, 2015), el audio-libro *Detenimiento* (2015) y *Al circo* (Impronta, 2016); además de formar parte en diversas antologías de poesía mexicana traducidas al alemán, al portugués y al árabe. Fue diplomático mexicano como agregado cultural en Kenia, jefe de redacción de la revista *Revolta* y ahora director de la revista *Unidiversidad*. Ha sido Premio Nacional de Poesía Joven Gutierre de Cetina 2006 y Premio Nacional de Poesía Joaquín Xirau 2016.

¿Cuándo comenzaste a escribir? ¿Qué sentido tuvo para ti inicialmente la escritura?

Antes de escribir poemas componía canciones, no las escribía, todo era cantado; supongo que muchos niños hacemos eso, aunque no todos pasamos de la canción al poema, a continuar las historias en el papel, si mis canciones eran melódico-dramáticas mis poemas eran, inversamente, dramático-melosos: los miedos y la ternura; quizás la sustancia misma de los niños.

¿Cómo definirías tu poética en la actualidad? Vista tu obra con cierta perspectiva, tras más de trece títulos publicados, ¿crees que existe un factor estético común?

El «factor estético común» es menos inasible, como concepto y como estudio, que las modestas obsesiones, aquellas imágenes e ideas que lo habitan a uno hasta sentirse, se diría a la inglesa, *hunted*; en español de diría, más que cazado, estar poseído: por la vida cotidiana, por el dolor del otro, por la impotencia ante la injusticia, por la salvación del amor y de la risa, por la furia y la ironía y por la pasión de imaginar; y *hunted* por mis animales y mis lobos. ¿quién caza a quién?

Encuentro también una actitud, no sé si llamarla así, y ahora que lo veo desde la perspectiva a la que ustedes aluden, proclive a contestar por escrito a los libros escritos por otros poetas, lo hice en mi libro *La carne propia* con Jaime Sabines en mi respuesta a su poema «Los amorosos» y con Rubén Bonifaz Nuño, en respuesta a su libro *Los demonios y los días*. En cuanto terminaba de leer sus poemarios, no podía hacer otra cosa sino sentarme a responderles a vuelta de poema, quería hacer mi versión de sus versos, o sea mi *Versón*. En una sociedad en la que priva el discurso de la innovación y la originalidad, quienes deseamos prolongar la voz del otro, seguramente no somos bien vistos. Yo prefiero el diálogo que el grito en el desierto, o, entrados en gritos, que el último grito de la moda.

Además de tu famoso *Bestiario*, dedicaste el número 20 de *Unidiversidad*, la revista que diriges junto con Pedro Ángel Palou, a la minificción. ¿Cuándo y cómo comenzó tu interés en el ámbito de la microtextualidad?

La microficción suele asombrarnos desde niños, antes de conocer un poema o de aprender a leer, ya hemos escuchado un refrán o un aforismo; a corta edad sabemos que en la brevedad hay grandes revelaciones, llegamos a lo corto siendo cortos, «la cuña tiene que ser del mismo palo», aquí entre refranes. Más tarde, llegué a la literatura breve de la mano de dos poetas mexicanos, amantes de la «síntesis», como lo diría José Juan Tablada (1871-1945) quien escribió el libro «Poemas sintéticos»; una manera acertada de definir la literatura breve por sintética: significa que integras el todo en pocas palabras, es decir, nada se pierde. Suelo recordar constantemente un par de versos que Taboada escribió en su poema «El caballo del diablo», como también se le conoce a la libélula: «Clavo de vidrio / con alas de talco». Esta manera de resumir -«sintetizar»- la esencia de las cosas me dejó fascinado. Es muy ilustrativo el hecho de que los primeros poemas cortos del México moderno traten de animales, y siguiendo con los refranes, eso a mí me despertó dos pasiones de un tiro: por la brevedad y por los animales; dos cualidades que sólo se encuentran «sintetizadas», diría Taboada, en los bestiarios y en las fábulas.

Por la otra mano me llevaba de lo breve el gran cocodrilo, como le decimos al poeta mexicano Efraín Huerta (1914-82) -otra vez la fauna y la brevedad-. Nuestro cocodrilo escribió una larga serie de poemas cortos a los que llamó *poemínimos*, en el título se anuncia la apuesta por el juego del lenguaje, estos poemas irradian humor e imaginación, uno que puedo citar de ya es «Handicap»: «No puedo / dejar / de escribir / porque / si me / detengo / me alcanzo»; hay muchos que me siguen merodeando por su chispa irónica, como «Reflexión»: «Me / parece / vitalmente / siniestro / que los / suicidas / no / hubieran / querido / seguir /

muriendo»; o este otro: «Lo dijo Monsi»: «Lo dramático / para muchos / muchísimos mexicanos / es que / en México / no hay / embajada / de México». Y si volvemos a la idea de factor estético común, creo que la ironía es una constante, la ironía crítica y a la vez comprende, como diría Octavio Paz, la sonrisa irónica también es una sonrisa cómplice.

¿Cuáles fueron tus mayores influencias a la hora de componer tu *Bestiario*?

En la literatura latinoamericana moderna abundan los bestiarios escritos por autores no menos bestiales, como Borges, Cortázar o Arreola; estos tres grandes escribieron animales maravillosos, sin contar a otros igual de grandes que escribieron sobre animales sin proponerse hacer bestiarios, como Eduardo Lizalde, a quien llamamos el tigre -ahora veo que hay un bestiario alerno de apodos a escritores mexicanos-, su poemario *El tigre en la casa* es un clásico de la poesía mexicana. Esta fauna de escritores latinoamericanos fue la que me cazó entre sus fauces.

Por lo visto, tienes en proyecto la confección de un libro de minificciones de menos de 140 caracteres, es decir, basadas en la escritura de *tweets*. De hecho, algunas de ellas han aparecido previamente en tu Twitter... ¿Cómo concibes personalmente la relación entre ficción breve y nuevas tecnologías, a menudo tan criticada?

La tecnología actual impone un canon a seguir, esta imposición no es menos arbitraria a la que impone el libro impreso —*codex*—, y a su vez ambas son igual de impositivas que los caparazones de tortuga donde inició la escritura china; es decir, desde siempre el medio nos ha determinado; aunque nos gusta pensar que somos determinantes, el medio, como diría el viejo adagio de McLuhan, es el mensaje. Los medios actuales, en particular el Twitter, emiten el mensaje «Sea breve, por favor», mismo mensaje que emitieron los

libros de horas impresos en formato dieciseisavo y los pequeños caparzones de tortuga; y la aventura sigue siendo la misma: en pocas palabras, hacer literatura.

Actualmente intento escribir algo que valga la pena en 140 caracteres, ni más ni menos, esto lo hago en mi cuenta de Twitter @Migrerías, en *Migrerías* se combinan mi nombre, Miguel, con la palabra greguerías, en homenaje a Ramón Gómez de la Serna.

Otro mensaje de Twitter es «públcalo ahora», a diferencia de la publicación impresa que da tiempo para corregir y reescribir, Twitter te obliga a escribir en el instante, y uno no es tan audaz que no sale bien librado, no importa: «En la vida hay que ser un poco tonto porque si no, lo son sólo los demás y no te dejan nada», diría mi Gómez de la Serna.